

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LII - ÉPOCA III - ENERO 2013 - NÚMERO 458

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión.....	2-3
Orar con los himnos.....	4-5
Escrito está.....	6-7
Anotaciones litúrgicas	8-9
Obituario	10-11
Vigilias para el mes de enero	12-13
Noticario de la obra	14-15
950 aniversario de la traslación de San Isidoro	16
Revitalizar la fe	17
La eucaristía: fuente y cima de la nueva evangelización.	18-19
Catequesis papales	20-22
Estadística vigilia de difuntos	23
Estadística mes de noviembre	24

Dep. Legiti. LE.1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez - D. Salvador Rus Rufino - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FE - IV

DIOS PADRE Y CREADOR (I)

«Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible» (Credo de Nicea-Constantinopla).

«Dios es Padre Todopoderoso. Su paternidad y su poder se esclarecen mutuamente. Muestra, en efecto, su paternidad por la manera de cómo cuida de nuestras necesidades; por la adopción filial que nos da (“Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso”, 2 Cor 6, 18); finalmente, por su misericordia infinita, pues muestra su poder en el más alto grado perdonando libremente los pecados» (Catecismo, n. 270).

Benedicto XVI nos recuerda la dificultad que, a veces, podemos tener para ver a Dios como padre: «Tal vez el hombre moderno no percibe la belleza, la grandeza y el profundo consuelo contenidos en la palabra Padre, con la que podemos dirigirnos a Dios en la oración, porque la figura paterna no está suficientemente presente, hoy en día, y no es lo bastante positiva en la vida diaria».

Dios es Padre, y quiere que nos relacionemos con Él como hijos, verdaderos hijos. Por eso, para descubrir y vivir en el misterio de Dios Padre es importante que enraicemos bien en el alma la conciencia de ser hijos de Dios en Cristo: es la acción más importante del Espíritu Santo en cada cristiano.

«Ésta es la gran osadía de la fe cristiana —escribe Josemaría Escrivá—: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo» (Es Cristo que pasa, n. 133).

Ya nos lo había recordado el evangelista san Juan en su primera Carta: «Ved qué amor nos ha manifestado el Padre, que seamos hijos de Dios y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él. Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo

que hemos de ser. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es» (3, 1-2).

Con esta conciencia viva de ser hijos de Dios, de ser, por tanto, miembros de la familia de Dios, el acto de fe nos mueve a «una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo». Y en esa conversión, profundizamos en el conocimiento del misterio de Dios, que «en el misterio de la muerte y resurrección de su Hijo, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados». Descubrimos a Dios, Padre misericordioso.

Esta afirmación de la paternidad de Dios, nos lleva a aceptar la plenitud de nuestra condición de criaturas, y nos abre el camino para dar el segundo paso como nuevas criaturas en Cristo; para que, por la gracia y con la gracia, el mismo Cristo Redentor se enraíce en nuestra persona, convirtiéndonos en hijos de Dios en Cristo: la filiación divina; y así vivamos siempre injertados en Cristo.

«La catequesis sobre la creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explica la respuesta a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: “¿De dónde venimos?” “¿A dónde vamos?” “¿Cuál es nuestro origen?” “¿Cuál es nuestro fin?” “¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?” Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida» (Catecismo, n. 282).

Con una fe sincera en Dios Padre, afirmamos que Dios nos ha creado por amor y nos ha dado la vida, para «que le conozcamos, le amemos, vivamos con Él en esta vida; y lleguemos a vivir eternamente con Él en el Cielo».

Dios nos conoce personalmente y nos llama, a cada uno, por nuestro nombre. Dios nos crea, nos da la vida, uno a uno.

Ante un padre que nos ama y nos da la vida, hemos de tener plena confianza, sabiendo que Dios busca siempre nuestro bien. A veces, no queremos recibir ese bien, y nos obstinamos en alejarnos de Dios, de la relación con Dios; dejamos de rezarle y de pedirle; dejamos de dirigirnos a Él. Es el mayor dolor que podemos provocar al corazón paternal y misericordioso de Dios, que nos espera siempre para perdonar nuestros pecados, sanar nuestras miserias y darnos su Amor.

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- Cuando rezo, ¿me dirijo siempre a Dios sabiendo que es mi Padre?
- ¿Tengo toda confianza en el amor que Dios me tiene, consciente de que me ama como si yo fuera su único hijo?
- ¿Recibo con alegría el perdón de mi Padre Dios, en el sacramento de la Reconciliación?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XXXI)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
⁷ al contrario, se despojó de sí mismo,
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre,
por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
¹⁰ de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

7.4. TIPOLOGÍAS PRESENTES EN FLP 2,6-11 (VI)

El *Siervo* de Isaías es destinado por el mismo Dios para sufrir por los pecados e infidelidades de los hombres y para reparar tales iniquidades con su propio sufrimiento: *Él ha sido herido por vuestras rebeldías, ha sido triturado por nuestros pecados* (Is 53,5a); y *Yahvé descargó sobre Él nuestros pecados* (Is 53,6b). Pero, de parte del Siervo, esta tarea que Dios le reclama debe tener como fundamento la **obediencia**, para lo cual es esencial la **voluntariedad** y la **libre aceptación de la misión**: *Él en medio de los maltratos no abre la boca; como una oveja (que) es llevada al matadero y (como) un cordero delante de quien lo trasquila (está) callado, así (Él) no abre su boca* (Is 53,7).

Especialmente digno de atención es Is 53,10b (*si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días y lo que plazca a Yahvé se cumplirá por su mano*), donde se resume la cualidad del redentor y la condición *sine qua non* para la realización de la misión: **la propia y voluntaria entrega de sí mismo**. Desde la crítica textual, el citado versículo resulta dificultoso ya que la versión de los LXX reelabora la redacción del texto hebreo (*cuando haga de su vida una expiación verá descendencia, prolongará [sus] días y la voluntad de Yahvé en su mano prosperará*). En el texto griego la referencia a la **auto-entrega** no aparece como tal, no sólo a causa del uso de la segunda persona plural, sino además por la falta del objeto de la acción, presente en cambio en el texto hebreo (נָפְשׁוֹ / “su vida”). A pesar de la extraña presencia de la segunda persona plural, es clarísimo por el contexto que todo el canto está presuponiendo la voluntaria ofrenda de sí mismo de parte del Siervo.

En cambio, la versión de los LXX ofrece aquí mismo una precisión de sumo interés: la especificación del donarse como una ofrenda “*por los pecados*” (*peri amartias* / *περὶ ἁμαρτίας*), es decir, reviste un carácter propiamente redentor, precisión que se repite en Is 53,12: «...*Él cargó con el pecado de todos e intercedió por los pecadores*». Aplicado luego a Flp 2, 6-11 este matiz ilumina sobre la condición de la muerte de Cristo en relación a los hombres.

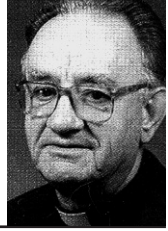
Un autor como J. Jeremias establece una estrecha relación entre el texto griego de Flp 2, 7 (*ἐαυτὸν ἐκένωσεν* / “se despojó de sí mismo”) y el texto hebreo de Is 53, 12 (*he’érāh lamāwet nafšō*) / *הָעֶרְהָ לְמוֹת נַפְשׁוֹ* / “entregó a la muerte su vida”). A la raíz *’rh* (ערה) corresponde un doble significado: despojar, desposeer, por una parte, y vaciar, derramar, por otra (con esta acepción, es generalmente traducido en la versión de los LXX por *ἐκκενοῦν*, como también en las recensiones de Aquila y Símaco). El pronombre reflexivo *ἐαυτὸν* sería la traducción del hebreo *nafšō* (נַפְשׁוֹ / “su vida”). Aunque la coincidencia lingüística es admirable, no parece que sea conforme tal interpretación con el resto del texto; más bien implica una visión reductiva de la expresión.

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



LA FELICIDAD

Es obligado reconocer que la ciencia y la técnica nos sorprenden cada día con nuevos y portentosos descubrimientos que nos llenan de admiración y nos hacen la vida un poco más feliz. Todo ello es muy digno de ser agradecido y aplaudido, por supuesto que sí. Pero, (siempre anda un pero poniendo puntos sobre las íes), pienso que todavía la humanidad y cada ser humano que forma parte de ella están a media distancia en el camino que separa hombre y felicidad.

Entre mis papeles sueltos me he encontrado con unos versos, a modo de epigrama, que rezan así:

«Una abeja se posa
en el botón de una rosa:
liba y luego se va...
Al final de cuentas la felicidad
es bien poca cosa».

Me pregunto por el resultado final de una hipotética encuesta hecha por un periodista que, micrófono y grabadora en mano, se lanzara a la calle para preguntar a hombres y mujeres, jóvenes y niños, de todas las clases y estamentos sociales: ¿Es usted feliz?

Me temo lo peor. Algo me dice allá en mi consciente e inconsciente que el noventa y nueve por ciento de los encuestados respondería más o menos así: ¡Pues, hombre, feliz, feliz... pues creo que no! El uno por ciento que pudiera responder afirmativamente vendría de labios de los que no han llegado al uso de la razón o ya la han perdido.

Y ¿qué es la felicidad para que sea tan difícil de conseguir? ¡Buena pregunta, si señor!

Le responderé lo mejor que sepa hacerlo. Verá: No voy a recurrir a Santo Tomás de Aquino ni a otros celebres y celebrados autores de la teología, de la filosofía, de la sicología o de la antropología. Le

daré mi respuesta que ciertamente, eso creo al menos, no se desvía mucho de la de los doctores aludidos.

La felicidad del hombre nace en el propio hombre cuando ha alcanzado todas las apetencias de presente con garantía de conservarlas en el futuro. Si faltara este segundo requisito, ya no se podría hablar de felicidad. Vale recordar a este propósito aquello de «pan para hoy y hambre para mañana». Cosa bien distinta son esas pequeñas satisfacciones, pequeños placeres pasajeros que a nadie le faltan en la vida, pero que se van con la misma rapidez que se vienen, como le pasa a la abeja de los versos citados.

El evangelio, que tiene respuesta a todos los interrogantes del hombre, nos ha regalado una parábola que es respuesta cumplida al tema que nos ocupa. La pueden leer en el capítulo 12 de San Lucas. Es aquel hombre rico que tuvo una cosecha despampanante y se lanzó a derribar sus graneros para construir otros mayores, después de lo cual ya sólo le restaba tumbarse a dormir y a pasárselo bomba. Una voz le dijo mientras dormía: «Insensato, está noche te arrancarán la vida, ¿de qué te va servir todo lo acumulado?» ¡Qué resbaladiza y fugaz es la felicidad! Habría que recordar aquí los versos de Santa Teresa: «Quien a Dios tiene, todo lo tiene, nada le falta, sólo Dios basta».

El corazón del hombre sólo lo llena la posesión de Dios. Es lo mismo que decir: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma, es decir, si no tiene a Dios? Escrito está.



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

LA CONSTITUCIÓN «SACROSANCTUM CONCILIUM» (III)

(Viene del mes anterior)

4. LA LITURGIA, «CUMBRE Y FUENTE» DE LA VIDA CRISTIANA

La celebración litúrgica es la acción sagrada por excelencia de la Iglesia. *«La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza»* (SC 10). Ella es la cumbre, el punto de llegada de toda la acción evangelizadora y pastoral, y al mismo tiempo la fuente de la vida sobrenatural que alimenta su vida y su acción. Es el ejercicio del poder sacerdotal de Cristo, mediante el cual Dios es glorificado y se lleva a cabo la santificación de los hombres. De ahí que ninguna otra acción en la Iglesia alcance la eficacia de la celebración litúrgica: *«toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia»* (SC 7).

La liturgia tiene por eso una función centralizadora y unificadora de todas las actividades de la Iglesia. La evangelización y la acción pastoral tienden a llevar a los hombres a la plena comunión con Dios, a participar en la salvación, operada en Cristo y hecha presente en la celebración litúrgica. Por su parte, la liturgia, encendiendo el amor de Dios en el corazón de los fieles y el pleno conocimiento de su acción en favor de ellos, les impele a anunciar a los demás aquello que han visto y contemplado, a testimoniar en la vida lo que han recibido por la fe (cf. SC 10).

5. LA PARTICIPACIÓN PLENA, CONSCIENTE Y ACTIVA

La naturaleza misma de la liturgia y el carácter bautismal de los fieles, que les hace *«linaje escogido, sacerdocio real, nación santa y pueblo escogido de Dios para celebrar sus maravillas»* (1Pe 2, 9), exige que sean guiados a una *«participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas»* (SC 14). Todos los fieles tienen ese derecho y ese deber. Esta plena y activa participación de todo el pueblo es uno de los principios que recorren toda la Constitución y que subyacen en las disposiciones de reforma. La participación es fuente de la cual los fieles pueden beber el auténtico espíritu cristiano.

No hay artículo que no refleje esta idea: la liturgia por ser el culto que el hombre tributa a Dios y la causa de su santificación, debe ser seguida y celebrada participativamente por toda la comunidad de los fieles.

Esta es el principio que motiva constantemente el pensamiento de SC, ya se trate de la formación y educación litúrgica, de la adaptación de la liturgia a la idiosincrasia y costumbres de los diversos pueblos, de la celebración comunitaria, de la lengua, de las lecturas más abundantes de la Sagrada Escritura, de la Misa, de los Sacramentos, del Oficio Divino, del año litúrgico, de la música sagrada, del arte sacro. Todo se propone desde el punto de vista de la participación consciente y devota que debe emanar de una bien organizada catequesis de los fieles y, ante todo, de un sólido y pleno sentido litúrgico de los sacerdotes.

6. LA LITURGIA, MANIFESTACIÓN DE LA IGLESIA

En la celebración litúrgica, cuando todo el pueblo de Dios se reúne en torno a un mismo altar y participa activamente en la misma acción, unido en la oración, se da la mayor manifestación de la Iglesia. Y porque ella es «*sacramento de unidad*», las acciones litúrgicas pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia (SC 26). Por esta razón, la celebración comunitaria ha de preferirse siempre a la individual (SC 27). En ella debe manifestarse la naturaleza de la Iglesia, comunitaria y jerárquica; todos participan, pero cada uno desempeña su papel conforme al ministerio recibido, la naturaleza del rito y las normas litúrgicas (SC 28).

El Concilio cambió radicalmente la faz de las asambleas litúrgicas, en las que, por costumbre más que secular, la liturgia *pertenecía* casi exclusivamente al clero, mientras el pueblo «*asistía*» muy a menudo como extraño y mudo espectador (cf. SC 48). La consecuencia de esta reforma no fue sólo litúrgica, sino que influyó beneficiosamente en el desarrollo del sentido de Iglesia y en la creación de diversos ministerios para servicio de la comunidad.

7. LITURGIA Y ESCATOLOGÍA

La acción de Cristo en la Iglesia se orienta hacia la plenitud escatológica. También la acción litúrgica. «*En la Liturgia terrena preguntamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios*» (SC 8). Este texto nos hace presente que por la participación en la liturgia se crea una contemporaneidad entre lo eterno y lo presente; se crea la comunión entre la Iglesia celeste y la terrena. Al mismo tiempo se renueva nuestra esperanza en lo definitivo que sólo llegará con Cristo.

OBITUARIO

Abrahán Herrero Laso



MI Sr. D. Abrahán Herrero Laso, ingresó en la Adoración Nocturna Española en el turno 8, el día 8 de enero de 1962, llegó a veterano cantante de asistencia ejemplar el día 5 de junio de 1999; el día 8 de noviembre de 2006, por enfermedad, pasó a honorario con 602 vigi-lias.

ALGUNOS DE MIS RECUERDOS DE DON ABRAHÁN

A las 11:45 del pasado día 1 de diciembre, dentro del Adviento y en plena celebración de la Novena a la Virgen Inmaculada, nuestro muy querido D. Abrahán Herrero Laso vivió su pascua, su paso de esta vida temporal a la vida eterna.

El misterio de la muerte, aún cuando se realice en una persona que tenga muchos años y nos parezca inesperada, es siempre motivo de tristeza por la separación que supone y además, porque nos recuerda una realidad a la que ninguno escaparemos. Por eso, vamos a examinarla a la luz de la fe, mirándola con serenidad, sin miedo, de modo que podamos transformar este acontecimiento en enseñanza de vida. La fe tiene esa cualidad: transformar el dolor en alegría.

Conocí a D. Abrahán en los años de mi vida de seminarista en el Seminario Conciliar de San Froilán. A partir de mi primer nombramiento como Ecónomo de la Colegiata Nuestra Señora de Arbas del Puerto, mi relación y conocimiento se fue intensificando progresivamente, ya que dicha Colegiata estaba entonces íntimamente vinculada a la Real Colegiata de San Isidoro. Al conocer mi primer nombramiento, D. Abrahán manifestó un especial interés por mi invitándome con gran insistencia a formar parte del Instituto Secular Sacerdotal de San Isidoro, que entonces comenzaba a dar sus primeros pasos. La pertenencia al Instituto hizo posible una mayor vinculación entre ambos, hasta que en el año 1985 fui nombrado como Vice-Director de la Casa de Espiritualidad de la Colegiata de San Isidoro, nombramiento que llevaba consigo entrar a formar parte del grupo interno del Instituto, que hacía vida en común en la propia Colegiata, concretamente en la Casa de Canónigos, residencia de los mismos. Desde entonces y hasta la fecha nuestro trato ha sido siempre muy cordial y cercano propiciado por la convivencia y la vida en común, compartiendo diariamente multitud de penas y alegrías. En el momento de su jubilación como canónigo, me hice cargo del oficio que él había desempeñado durante muchos años, con gran sacrificio y esfuerzo, de la administración capitular.

En mis múltiples y variadas conversaciones con él, pude apreciar las hermosas dotes con las que la Providencia le había distinguido y de las que, a pesar del paso del tiempo y de las dolencias, no habían disminuido. Me impresionó mucho en una de aquellas conversaciones cómo de repente él me interrumpió y me dijo tajantemente: «*Aunque me veas así, yo me siento contento de haber sido sacerdote y de seguir siéndolo*».

En los encuentros que pude mantener con él en el tiempo antes de su ingreso

en la Residencia Juan Pablo II, mientras sus razonamientos eran totalmente lúcidos, fui descubriendo en su persona algunas cualidades que como creyente y sacerdote nos deja como testamento espiritual.

En primer lugar una tierna devoción a la Virgen María bajo la advocación de la Virgen del Valle a quien invocaba con especial afecto hasta en los últimos momentos de su vida. Al Santuario de la Virgen del Valle acudimos en varias ocasiones en peregrinación desde la Colegiata de San Isidoro numerosos grupos de personas vinculadas con la Colegiata y por especial invitación de D. Abrahán.

Aprecié en él un gran amor a la Iglesia diocesana. Como Rector del Seminario fue un válido apoyo del Obispo Monseñor D. Luis Almarcha Hernández, no escatimando fuerzas ni energías en cumplir esa delicada misión. Es de todos conocida su dedicación a algunas actividades pastorales, entre las que hay que destacar el trabajo y dedicación a la Acción Católica, Cursillos de Cristiandad, Adoración Nocturna. En las parroquias donde sirvió, no ahorró esfuerzos en mejorar las estructuras parroquiales para servir mejor al pueblo de Dios.

Don Abrahán nos deja también el testimonio de su vida misionera. Ordenado sacerdote, muy pronto sintió la llamada a llevar el Evangelio por el mundo entero, pero por motivos ajenos a su voluntad, no pudo ver realizado este ideal de su vida que lo compensó con creces en la organización de las misiones parroquiales en la propia Diócesis legionense.

Otro de sus grades amores ha sido la Colegiata de San Isidoro a la que entregó su vida y sirvió de forma generosa y ejemplar. Recuerdo con emoción unas palabras que él me manifestó al tiempo que se estaban llevando a cabo las obras de limpieza, alumbrado y acondicionamiento del nuevo sistema de calefacción de la Basílica: *«pido a Dios que me deje llegar a ver estas obras realizadas»* y Dios le concedió esta gracia, ya que siempre escucha a sus hijos que le piden con fe.

He querido, no sé si lo habré logrado, trazar algunas líneas de la fina espiritualidad sacerdotal de D. Abrahán. Algunos de los lectores podrían añadir muchas más cosas. Todos somos testigos de que D. Abrahán ha luchado en la noble batalla de la vida, ha llevado a término con dignidad su carrera, aún en medio de las dificultades. Ahora, por tanto, sólo le queda recibir la corona que no se marchita, que el Señor ha prometido a sus siervos fieles. Esta es la hora en que D. Abraham puede repetir con el autor de la Carta a los Hebreos: *«En cuanto a mí, el momento se ha cumplido... He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia que me entregará el Señor en aquel día, Él que es un juez justo, y no sólo a mí, sino a todos aquellos que han amado su verdad»* (Heb 2,4-6).

D. Abrahán no presidirá más la santa misa en esta nuestra diócesis ni en nuestra Basílica. Pero pensamos que ahora participa en la liturgia celeste, donde Dios es contemplado y adorado no ya por medio de los signos, sino cara a cara. ¡Que Don Abrahán pastor sencillo, generoso y bueno, buen trabajador en la viña del Señor, descanse en la paz de Dios para siempre!

Francisco Rodríguez Llamazares

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE ENERO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	Por el turno
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	Por el turno
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRIO PADRE JESÚS SACRAMENTADO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

RO DE 2013

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	12	Por la Sección
CISTERNA TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	12	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	31	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	12	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	19	
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	26	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	25	Por la Sección
SAHAGÚN TURNO 1º: «SAN JUAN DE SAHAGÚN»	25	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	25	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE ENERO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	Tiempo de Navidad	319
13	I semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47
19	II semana del Tiempo Ordinario. Domingo II.	87
26	III semana del Tiempo Ordinario. Domingo III.	131

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La Vigilia mensual correspondiente al mes de **enero**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 17**, en la **capilla de Santo Martino** de la Real Basílica de San Isidoro, a las cinco de la tarde. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. **Sr. D. Telmo Díez Villarroel**, Capellán de Honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 5 de febrero** a las **18:00**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 7 de febrero a las 21:15**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

FE DE ERRATAS

En el boletín del pasado mes de diciembre aparecía en la página 22 el poema «La buena noticia» cuyo verdadero autor es: D. Máximo Cayón Diéguez.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 1 de diciembre, en León, MI Sr. **D. Abrahán Herrero Laso**, canónigo emérito de la Real Colegiada Basílica de San Isidoro y adorador honorario del turno 8, veterano constante de asistencia ejemplar con 602 vigiliass.

El día 13 de diciembre, en León, Monseñor **D. Antonio Viñayo González**, abad emérito de la Real Colegiada Basílica de San Isidoro y adorador honorario del turno 24, veterano constante de asistencia ejemplar con 553 vigiliass.

CONVOCATORIA A LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El Consejo Diocesano convoca a todos los adoradores y adoradoras a la Asamblea General Ordinaria de la Adoración Nocturna Española de León, que tendrá lugar en la Casa de Espiritualidad de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **10:30 del domingo 24 de febrero de 2013**.

Se iniciarán los actos con la celebración de la Santa Misa en el Salón San Isidoro de la Casa de Espiritualidad; se continuará con una charla sobre la Adoración Nocturna por parte de D. Francisco Rodríguez Llamazares; y seguidamente dará comienzo la Asamblea que se desarrollará con arreglo al siguiente orden del día:

- 1º– Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.
- 2º– Lectura por el secretario del resumen de la memoria del año 2012.
- 3º– Informe del estado de cuentas por el tesorero diocesano.
- 4º– Informe del vocal de estadística.
- 5º– Estudio y discusión de las propuestas presentadas.
- 6º– Palabras del Presidente Diocesano.
- 7º– Palabras del Presidente de Honor.
- 8º– Celebración del 125º aniversario de ANE de León en el año 2014.
- 9º– Designación de las iglesias para celebrar la vigilia de Jueves Santo.
- 10º– Ruegos y preguntas.

AVISO: Las propuestas que deseen hacer los adoradores para su discusión en la Asamblea, deberán presentarse por escrito a través del turno y remitidas al Consejo Diocesano con quince días de antelación a la celebración de la misma.

Animamos a todos los adoradores a que participen en esta especial convocatoria de la Asamblea por el tema de gran interés de la preparación del 125 aniversario de ANE.

La Asamblea está constituida por todos los adoradores activos y es el máximo órgano de gobierno de ANE de la Diócesis de León.

¡Asiste!

950 aniversario de la traslación de las reliquias de San Isidoro

En el próximo año 2013, se cumple el 950 Aniversario de la Traslación del cuerpo de San Isidoro de la ciudad de Sevilla a la de León. La llegada del cuerpo del santo arzobispo de Sevilla a la ciudad de León en el año 1063, fue un hecho que influyó prodigiosamente en la historia del antiguo Reino de León. Los primeros reyes de Castilla y León, D. Fernando y Dña. Sancha, trasladaron la valiosa reliquia a la que hoy es Real Basílica de San Isidoro, siendo desde entonces objeto de gran veneración entre las gentes de León. Los cronistas de la época relatan con todo tipo de detalles cómo fue hallado el sepulcro de San Isidoro en Sevilla, cómo se apareció el santo doctor al entonces obispo de León, Alvito y cómo llegó su cuerpo a la ciudad de León, siendo recibido con gran alborozo por todo el pueblo leonés.

Con este motivo, el Abad de la Colegiata, en nombre del Cabildo colegial de San Isidoro, convocó a las primeras autoridades leonesas: el Obispo de la Diócesis, el Alcalde de la ciudad, la Presidenta de la Diputación, el Delegado de la Junta de Castilla y León y el Rector de la Universidad. Todos convinieron en celebrar el Aniversario con la mayor solemnidad, designando las personas que se encargaran de preparar la conmemoración del gran acontecimiento. La Comisión formada por los representantes de dichas instituciones y del Cabildo de la Real Colegiata de San Isidoro, ha programado diversos actos de inauguración del Aniversario.

En diciembre se convocó rueda de prensa en la Real Colegiata en la que se expusieron las líneas básicas de actuación de cada una de las instituciones leonesas. El día 12, el cardenal emérito de Sevilla, Mons. Carlos Amigo Vallejo, pronunció el Pregón del Aniversario en la Basílica de San Isidoro. El día 14, se celebró una misa de rito mozárabe en la Basílica de la Real Colegiata presidida por el Excmo. Sr. Obispo de León.

A lo largo del año 2013, habrá diversos actos dirigidos a dar a conocer y ensalzar la figura y la obra del santo arzobispo de Sevilla, cuyos restos se veneran en la Basílica de San Isidoro. Entre los actos más señalados, se celebrará un Congreso internacional sobre San Isidoro: su tiempo, su obra y su legado, que tendrá lugar en los días 22 al 24 de octubre de 2013, en la Colegiata de San Isidoro. Intervendrán en el Congreso conocidos historiadores y estudiosos de la cultura visigoda, investigadores y expertos de la literatura isidoriana, teólogos y especialistas en el arte románico y en la liturgia mozárabe. Asimismo, el Excmo. Ayuntamiento y la Excm. Diputación Provincial de León realizarán actos en la ciudad y en la provincia para dar a conocer la figura, la obra y la herencia de San Isidoro en León y para el mundo.

REVITALIZAR NUESTRA FE

Los cristianos, y los adoradores muy especialmente, debemos vivir profundamente nuestra fe; pero además de vivirla hemos de conocerla, reflexionarla y saberla defender. Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Cuáles son las características de la fe?

La fe, don gratuito de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse. El acto de fe es un acto humano, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es cierta porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio de la caridad» (Ga 5, 6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace *pregustar* desde ahora el gozo del cielo.

(CEC 153-165, 179-180,183-184)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 12 – Los adoradores activos que hayan asistido a 125 vigiliass, tendrán derecho a ser nombrados adoradores veteranos. Los adoradores activos que hayan asistido a 250 vigiliass, tendrán derecho a ser nombrados veteranos constantes y los adoradores que lleguen a cumplir 500 vigiliass, serán nombrados veteranos constantes de asistencia ejemplar.

Sepamos valorar el esfuerzo y apoyemos a nuestros adoradores veteranos que, vigilia tras vigilia, han logrado hacer de la Adoración Nocturna lo que ahora conocemos.

La Eucaristía: fuente y cima de la Nueva Evangelización

Terminamos este mes la conferencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor, arzobispo de Zaragoza y consiliario nacional de ANE dentro del X Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores el pasado 14 de julio de 2012.

(Viene del mes de noviembre)

El papa Juan Pablo II, en el año 2004, publicó una carta maravillosa que se llama *Ecclesia de Eucharistia*. En ella intenta darnos a conocer la interacción constante entre la Eucaristía y la Iglesia. Dice el Papa que la relación existente entre Iglesia y Eucaristía es una relación circular, se exigen mutuamente.

La Eucaristía crea a la Iglesia, sin ella no hay Iglesia porque la Eucaristía hace presente a Cristo. ¿Dónde lo hace presente? En la Iglesia, en la comunidad, y al hacerse presente convierte a esa comunidad en Iglesia. Comunidades hay muchas pero no todas son iglesia. La Iglesia es una comunidad caracterizada porque el elemento central en torno al cual todo gira es Cristo: creemos en Cristo, celebramos a Cristo, vivimos de la ley de Cristo y oramos con Cristo. Donde hay Eucaristía hay comunidad cristiana. Por cuanto que Cristo viene al mundo por la Eucaristía, en el momento en que viene al mundo está creando la Iglesia.

Pero, es que la Eucaristía también procede de la Iglesia. La Iglesia hace la Eucaristía a través de uno de sus ministerios, a través del ministerio sacerdotal. Por tanto el grupo de los apóstoles y sus sucesores en el sacerdocio ordenado, hacen la Eucaristía, hacen presente a Cristo, y al hacerlo presente en la comunidad, ésta se convierte en Iglesia. Ésta es la circularidad existente entre Eucaristía e Iglesia.

Este segundo aspecto es muy importante porque reivindica la necesidad intrínseca en la Iglesia de que haya sacerdotes. A veces se oyen voces que piensan en una Iglesia sin sacerdocio ordenado; San Jerónimo dijo «*ubi non sunt sacerdotes non potest esse ecclesia*», donde no hay sacerdotes no puede existir la Iglesia, sencillamente porque los sacerdotes tienen el poder otorgado por Cristo a los apóstoles de presidir la Eucaristía.

El año 2004 se abrió el año jubilar de la Eucaristía que se clausuró con el sínodo de los obispos. Se publicó la exhortación apostólica post-sinodal «*Sacramentum Caritatis*», el “sacramento del amor”, que es la Eucaristía. Sacramento significa “signo”, signo eficaz, es decir significa algo y hace presente lo significado. Por tanto *Sacramentum Caritatis* indica “signo que hace presente la caridad”. Eso es lo que es la Eucaristía; signo que hace presente a Cristo.

Esta exhortación apostólica tiene tres partes. La primera parte es “la

Eucaristía debe ser creída”. Ver en los accidentes del pan y del vino el cuerpo y la sangre de Cristo, es verdad porque lo ha dicho Cristo, pero no es evidente ni se explica de una manera físico-química; es verdad por las palabras de Cristo. «Para creer en la Eucaristía se exige la fe de María», dice Juan Pablo II. Como dijo Santo Tomás de Aquino: «en la cruz se ocultaba la divinidad de Cristo pero se manifestaba la humanidad», pero es que en la Eucaristía, con la divinidad se oculta también la humanidad y lo que ven nuestros ojos es pan y vino. Los que asistieron a la crucifixión de Cristo vieron la humanidad, no vieron la esencia, lo profundo, la divinidad. El pan y el vino lo referimos a la humanidad de Cristo y la humanidad trae consigo la divinidad.

La segunda parte es “la Eucaristía debe ser celebrada y adorada”. Y la tercera parte es “la Eucaristía debe ser vivida”. Afirma el Papa que la vida cristiana tiene una estructura eucarística; es decir, al recibir el cuerpo y la sangre del Señor quedamos cocrucificados con Cristo y por tanto, la muerte de Cristo nos acompaña siempre. Por todas partes, dice San Pablo, llevamos sobre nuestros hombros la muerte de Cristo.

Nos centramos un minuto en la segunda parte. Es muy frecuente, pensar que una cosa es la celebración de la Eucaristía y otra cosa es la adoración eucarística, y, a veces, vinculamos la adoración eucarística a la adoración nocturna. Pero la misma celebración ya es un acto de adoración.

Se dice a veces: la Eucaristía está para ser comida, no para ser adorada; pero es falso. Dice el Papa glosando a San Agustín: si la Eucaristía fuera solamente para ser comida entonces pecaríamos al comerla; porque no discerniríamos en ningún sentido lo que comemos. Dice el primer mandamiento: amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todo tu ser; no te fabricarás imágenes de dioses falsos; tú y tus hijos adorareis al Señor. ¿Acaso Cristo no es el Señor? ¿Acaso Cristo no es Dios? Por tanto cuando estamos celebrando la Eucaristía y Cristo se está haciendo presente, se hace presente Dios; y entonces la misma celebración es un acto de adoración, de reconocimiento de aquel que está presente. Y así, tras reconocerle y adorarle, sólo entonces lo comemos.

No hay que distinguir entre celebración y adoración de la Eucaristía por cuanto que la celebración ya es en sí un acto de adoración. Antes de recibir la comunión ya hay que adorar al Señor; recibimos la comunión y el Señor viene a nuestra casa, toma posesión de nuestra casa, entonces, tiene sentido que de un modo explícito le adoremos.

La adoración de la Eucaristía no es un lujo o un capricho o una cosa facultativa, es algo exigido para todo cristiano. Y debemos hacer catequesis a todos los fieles para que caigan en la cuenta de que al venir Cristo en la forma consagrada a nuestra casa está viniendo Dios mismo, y Dios requiere la adoración, la inclinación de la cabeza y de todo el cuerpo, implica la genuflexión.



AÑO DE LA FE



LO QUE ES LA FE

Catequesis ofrecida por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del día 17 de octubre de 2012, en la Plaza de San Pedro.

Con la Carta apostólica *Porta Fidei* convoqué este Año especial precisamente para que la Iglesia renueve el entusiasmo de creer en Jesucristo, único salvador del mundo; reavive la alegría de caminar por el camino que nos ha indicado; y testimonie de modo concreto la fuerza transformadora de la fe.

La celebración de los cincuenta años de la apertura del concilio Vaticano II es una ocasión importante para volver a Dios, para profundizar y vivir con mayor valentía la propia fe, para reforzar la pertenencia a la Iglesia, «maestra de humanidad», que, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y las obras de caridad, nos guía a encontrar y conocer a Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Se trata del encuentro no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. El encuentro con Cristo renueva nuestras relaciones humanas, orientándonos, de día en día, a mayor solidaridad y fraternidad, en la lógica del amor. Tener fe en el Señor no es un hecho que interesa sólo a nuestra inteligencia, el área del saber intelectual, sino que es un cambio que involucra la vida, la totalidad de nosotros mismos: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad, corporeidad, emociones, relaciones humanas. [...]

Pero —nos preguntamos— ¿la fe es verdaderamente la fuerza transformadora en nuestra vida, en mi vida? ¿O es sólo uno de los elementos que forman parte de la existencia, sin ser el determinante que la involucra totalmente? Con las catequesis de este Año de la fe querríamos hacer un camino para reforzar o reencontrar la alegría de la fe, comprendiendo que ésta no es algo ajeno, separado de la vida concreta, sino que es su alma. [...] Hoy es necesario subrayarlo con claridad [...]: la fe afirma que no existe verdadera humanidad más que en los lugares, gestos, tiempos y formas donde el hombre está animado por el amor que viene de Dios, se expresa como don, se manifiesta en relaciones ricas de amor, de compasión, de atención y de servicio desinteresado hacia el otro. [...] La fe cristiana, operosa en la caridad y fuerte en la esperanza, no limita, sino que humaniza la vida; más aún, la hace plenamente humana.

La fe es acoger este mensaje transformador en nuestra vida, es acoger la

revelación de Dios, que nos hace conocer quién es Él, cómo actúa, cuáles son sus proyectos para nosotros. [...] He aquí entonces la maravilla de la fe: Dios, en su amor, crea en nosotros —a través de la obra del Espíritu Santo— las condiciones adecuadas para que podamos reconocer su Palabra. Dios mismo, en su voluntad de manifestarse, de entrar en contacto con nosotros, de hacerse presente en nuestra historia, nos hace capaces de escucharle y de acogerle. San Pablo lo expresa con alegría y reconocimiento así: «Damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes» (1Ts 2, 13).

[...] Dios no sólo se ha revelado en la historia de un pueblo, no sólo ha hablado por medio de los profetas, sino que ha traspasado su Cielo para entrar en la tierra de los hombres como hombre, a fin de que pudiéramos encontrarle y escucharle. Y el anuncio del Evangelio de la salvación se difundió desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. La Iglesia, nacida del costado de Cristo, se ha hecho portadora de una nueva esperanza sólida: Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, salvador del mundo, que está sentado a la derecha del Padre y es el juez de vivos y muertos. Este es el kerigma, el anuncio central y rompedor de la fe. Pero desde los inicios se planteó el problema de la «regla de la fe», o sea, de la fidelidad de los creyentes a la verdad del Evangelio, en la que permanecer firmes; a la verdad salvífica sobre Dios y sobre el hombre que hay que custodiar y transmitir. San Pablo escribe: «Os está salvando [el Evangelio] si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano» (1Co 15, 1.2).

Pero ¿dónde hallamos la fórmula esencial de la fe? ¿Dónde encontramos las verdades que nos han sido fielmente transmitidas y que constituyen la luz para nuestra vida cotidiana? La respuesta es sencilla: en el Credo, en la Profesión de fe o Símbolo de la fe nos enlazamos al acontecimiento originario de la Persona y de la historia de Jesús de Nazaret; se hace concreto lo que el Apóstol de los gentiles decía a los cristianos de Corinto: «Os transmití en primer lugar lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día» (1Co 15, 3.4).

También hoy necesitamos que el Credo sea mejor conocido, comprendido yorado. Sobre todo es importante que el Credo sea, por así decirlo, «reconocido». Conocer, de hecho, podría ser una operación solamente intelectual, mientras que «reconocer» quiere significar la necesidad de descubrir el vínculo profundo entre las verdades que profesamos en el Credo y nuestra existencia cotidiana a fin de que estas verdades sean verdadera y concretamente —como siempre lo han sido— luz para los pasos de nuestro vivir, agua que rocía las sequedades de nuestro camino, vida que vence ciertos desiertos de la vida contemporánea. En el Credo se injerta la vida moral del cristiano, que en él encuentra su fundamento y su justificación.

[...] Es un deber de la Iglesia transmitir la fe, comunicar el Evangelio, para que las verdades cristianas sean luz en las nuevas transformaciones culturales, y los cristianos sean capaces de dar razón de la esperanza que tienen (cf. 1P 3, 15). Vivimos hoy en una sociedad profundamente cambiada, también respecto a un pasado reciente, y en continuo movimiento. Los procesos de la secularización y de una difundida mentalidad nihilista, en la que todo es relativo, han marcado fuertemente la mentalidad común. Así, a menudo la vida se vive con ligereza, sin ideales claros y esperanzas sólidas, dentro de vínculos sociales y familiares líquidos, provisionales. [...] Al contrario: el relativismo lleva a no tener puntos firmes; sospecha y volubilidad provocan rupturas en las relaciones humanas, mientras que la vida se vive en el marco de experimentos que duran poco, sin asunción de responsabilidades. Así como el individualismo y el relativismo parecen dominar el ánimo de muchos contemporáneos, no se puede decir que los creyentes permanezcan del todo inmunes a estos peligros que afrontamos en la transmisión de la fe. Algunos de estos ha evidenciado la indagación promovida en todos los continentes para la celebración del Sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización: una fe vivida de modo pasivo y privado, el rechazo de la educación en la fe, la fractura entre vida y fe.

Frecuentemente el cristiano ni siquiera conoce el núcleo central de la propia fe católica, del Credo, de forma que deja espacio a un cierto sincretismo y relativismo religioso, sin claridad sobre las verdades que creer y sobre la singularidad salvífica del cristianismo. Actualmente no es tan remoto el peligro de construirse, por así decirlo, una religión auto-fabricada. En cambio debemos volver a Dios, al Dios de Jesucristo; debemos redescubrir el mensaje del Evangelio, hacerlo entrar de forma más profunda en nuestras conciencias y en la vida cotidiana.

En las catequesis de este Año de la Fe desearía ofrecer una ayuda para realizar este camino, para retomar y profundizar en las verdades centrales de la fe acerca de Dios, del hombre, de la Iglesia, de toda la realidad social y cósmica, meditando y reflexionando en las afirmaciones del Credo. Y desearía que quedara claro que estos contenidos o verdades de la fe (*fides quae*) se vinculan directamente a nuestra cotidianidad; piden una conversión de la existencia, que da vida a un nuevo modo de creer en Dios (*fides qua*). Conocer a Dios, encontrarle, profundizar en los rasgos de su rostro, pone en juego nuestra vida porque Él entra en los dinamis-mos profundos del ser humano.

Que el camino que realizaremos este año pueda hacernos crecer a todos en la fe y en el amor a Cristo a fin de que aprendamos a vivir, en las elecciones y en las acciones cotidianas, la vida buena y bella del Evangelio.

ESTADÍSTICA VIGILIA DE DIFUNTOS

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3	—	100,00	—	—
22	12	11	1	91,67	—	—
5	6	5	1	83,33	—	—
7	12	9	3	75,00	—	—
12	17	12	5	70,59	—	—
18	14	9	5	64,29	—	—
3	11	7	4	63,64	—	—
28	11	7	4	63,64	—	—
14	5	3	2	60,00	—	—
4	9	5	4	55,56	—	—
9	18	10	8	55,56	—	—
6	11	6	5	54,55	—	—
25	15	7	8	46,67	—	—
23	7	3	4	42,86	—	—
29	7	3	4	42,76	—	—
8	20	8	12	40,00	—	—
20	15	6	9	40,00	—	—
21	5	2	3	40,00	—	—
11	8	3	5	37,50	—	—
15	6	2	4	33,33	—	—
19	17	5	12	29,41	—	—
2	7	2	5	28,57	—	—
30	7	2	5	28,57	—	—
10	11	3	8	27,27	—	—
17	16	4	12	25,00	—	—
16	22	5	17	22,73	—	—
24	14	3	11	21,43	—	—
26	6	1	5	16,67	—	—
27	12	2	10	16,67	—	—
13	6	0	6	0,00	—	—
Totales:	330	148	182	44,85	—	—

ESTADÍSTICA DE NOVIEMBRE DE 2012

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3	—	100,00	—	—
5	5	5	—	100,00	—	—
7	11	11	—	100,00	1	22
15	6	6	—	100,00	2	22 y 27
21	5	5	—	100,00	—	—
29	7	7	—	100,00	1	23
18	14	13	1	92,86	1	7 en diciembre
22	12	11	1	91,67	1	15
6	11	10	1	90,91	1	18
12	17	15	2	88,24	2	10 y 14
9	16	14	2	87,50	1	16
2	7	6	1	85,71	—	—
20	14	12	2	85,71	2	23 y 26
23	7	6	1	85,71	1	16
10	13	11	2	84,62	1	30
28	11	9	2	81,82	1	30
14	5	4	1	80,00	—	—
25	15	12	3	80,00	2	30
4	9	7	2	77,78	—	—
19	17	13	4	76,47	—	—
11	8	6	2	75,00	—	—
3	11	8	3	72,73	1	30
8	20	14	6	70,00	1	30
27	10	7	3	70,00	—	—
13	6	4	2	66,67	—	—
26	6	4	2	66,67	—	—
16	21	13	8	61,90	1	21
30	7	4	3	57,14	1	23
17	16	9	7	56,25	4	9, 16 y 26
24	14	7	7	50,00	—	—
Totales:	324	256	68	79,01	25	—

ALTAS: Turno 10: 1.909
1.910
2.058